

La excelencia de un claustro global

Los profesores de la UNIR, con una vasta trayectoria académica y profesional, imparten sus clases desde cualquier lugar del mundo

PILAR HIDALGO

LOGROÑO. En ámbitos deportivos, se publican periódicamente listas de 'equipos soñados', con los mejores entre los mejores. La enseñanza en línea en universidades como la UNIR, que no se constriñen a unos espacios geográficos determinados, permite configurar claustros globales con los más prestigiosos expertos en sus especialidades, desde allí donde ellos estén.

Así, por ejemplo, es posible formarse desde La Rioja de la mano de brillantes expertos que realizan sus investigaciones o su práctica profesional desde Andalucía, Madrid, Colombia o Estados Unidos. El español, como idioma común, actúa como nexo y como vehículo para transmitir el conocimiento.

Esta característica del claustro global posibilita a muchos profesionales de primer nivel (de campos tan dispares como el Derecho, la Medicina o la Empresa) transmitir su bagaje, algo que entienden como una responsabilidad hacia la sociedad.

Del otro lado, acerca a los estudiantes a enseñanzas de quienes se mueven en la frontera entre el conocimiento y el desempeño práctico cotidiano. Algo que resulta enriquecedor para quienes quieren dedicarse profesionalmente a los estudios que cursan.

«Nuestros estudiantes (con una media de 35 años de edad) trabajan en su mayoría, por lo que buscan profesionalizarse, aprender sobre lo que el mercado demanda y exprimir al máximo su inversión», expone el vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado, Rubén González.

Así, señala que «su nivel de exigencia es muy alto». Y quieren a los mejores en el ámbito en el que desean crecer profesionalmente.

«La gran flexibilidad del modelo de la UNIR, que es cien por cien en línea, permite seleccionar a los mejores docentes de

cada área con independencia de la ciudad en la que vivan o desarrollen su actividad cotidiana», señala González.

Por eso, el claustro de la UNIR está formado tanto por profesores del ámbito académico, como por profesionales en activo. De los más de 1.000 docentes, el 85% son doctores y, de ellos, el 40% cuenta con acreditación.

«Esto aporta una gran riqueza porque el alumno no sólo recibe formación en fundamentos teóricos, sino que ésta se complementa con conocimientos de la parte más profesional», resalta el vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado.

«La conjunción de todo esto hace que nuestros estudiantes sepan mucho de lo que tienen que saber y que nuestros títulos obtengan un alto grado de recomendación», destaca González. No en vano, más de la mitad de los nuevos alumnos de la UNIR se interesan por esta universidad por los comentarios favorables de su entorno.

Claves

¿Es este 'dream team' de la docencia el principal atractivo del sistema de la UNIR? «La clave de nuestro éxito radica en aunar un buen modelo pedagógico (que permite ajustarse al calendario de los estudiantes, para que el estudio constituya una actividad natural más de su día a día y no un trastorno) y buenos profesores. Esto hace que el alumno esté mucho más contento», subraya González.

A esto cabría añadir la orientación hacia la empleabilidad de los títulos de la UNIR y su adaptación a lo que el mercado laboral necesita en cada momento. «Uno de los empeños de esta Universidad es que nuestros estudiantes aprendan aquello que luego el mercado les va a demandar», suscribe el vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado.

Algo que, en especial, reclaman los alumnos de máster. «En su caso, claramente buscan profesionalizarse», apunta.

Pero en la UNIR van más allá de reunir a los mejores expertos en una materia y con ganas de transmitir sus conocimientos y su experiencia. «Les ayudamos a enseñar, con nosotros aprenden cómo contarlos y hacerlos llegar a los estudiantes de forma virtual», indica González. Para ello, antes de que comiencen a impartir clases en línea, el claustro de la UNIR recibe una formación específica para impartir docencia de forma virtual y, además, dispone del apoyo de un mentor que les asesora durante todo el proceso.



Entrada del profesorado a una ceremonia de graduación de la UNIR en Logroño. L.R.

«Enriquece compartir el saber con otros de puntos distantes»

Luis Madero
Médico y docente

P. H.

LOGROÑO. Luis Madero, director del Máster en Avances en Oncología y Hematología Pediátricas en la UNIR, cuenta con un vastísimo currículum. Doctor en Medicina especialista en Pediatría, es además jefe de Oncología Infantil en el hospital Quirón Madrid-Pozuelo y de Oncohematología y Trasplante Hematopoyético en el Hospital Niño Jesús. En



Luis Madero. L.R.

su opinión, el carácter en línea de la UNIR tiene como gran ventaja «el enriquecimiento que se da al compartir conocimientos» con otros profesores o alumnos que estén en puntos distantes.

Para él, transmitir el saber forma parte de su ser desde hace dos décadas. A su juicio, los postgrados de la UNIR ofrecen «una oportunidad magnífica de superespecialización» en áreas concretas, en las que en la actualidad no existe una especificidad. Como la Oncología Pediátrica sobre la que versa el máster que dirige. «Esta área no cuenta con un reconocimiento institucional, sino que a estos pacientes los tratan pediatras que abordan casos de cáncer», explica. El título de la UNIR compensa esta laguna.

«El estudiante ve en nosotros la esperanza de cumplir sus sueños»

Zulema de la Cruz
Música y profesora

P. H.

LOGROÑO. Zulema de la Cruz lleva la docencia en la sangre. Titulada Superior en Piano y Composición, doctora en Cultura y Comunicación y compositora, ha sido distinguida con el premio al mejor autor musical de la Academia de las Artes y las Ciencias de la Música. Sus obras han sido interpretadas en Europa, Estados Unidos, Canadá,



Zulema de la Cruz. L.R.

América del Sur, Japón, China y Australia. Comenzó a impartir docencia hace 40 años y desde hace tres está en la UNIR, donde dirige el Máster en Composición Musical con Nuevas Tecnologías.

«Me enamoré de este proyecto», confiesa. Y si algo le fascinó precisamente fue su «globalidad». «Me impactó muchísimo la posibilidad de transmitir conocimiento de forma virtual, y de llegar al pueblo más recóndito de España o de Latinoamérica», comenta. Ella compatibiliza la composición y el magisterio; algo que, además de experiencia, cree que aporta «esperanza» a sus alumnos. «Les permite darse cuenta de que tienen futuro y que ellos también pueden ser compositores».

LA FRASE

Rubén González
Vicerrector de la UNIR
«El alumno recibe formación teórica y nociones de práctica diaria»

